

# Proyectos y Utopías para un Mundo Mejor

Los valores humanos y el camino del corazón

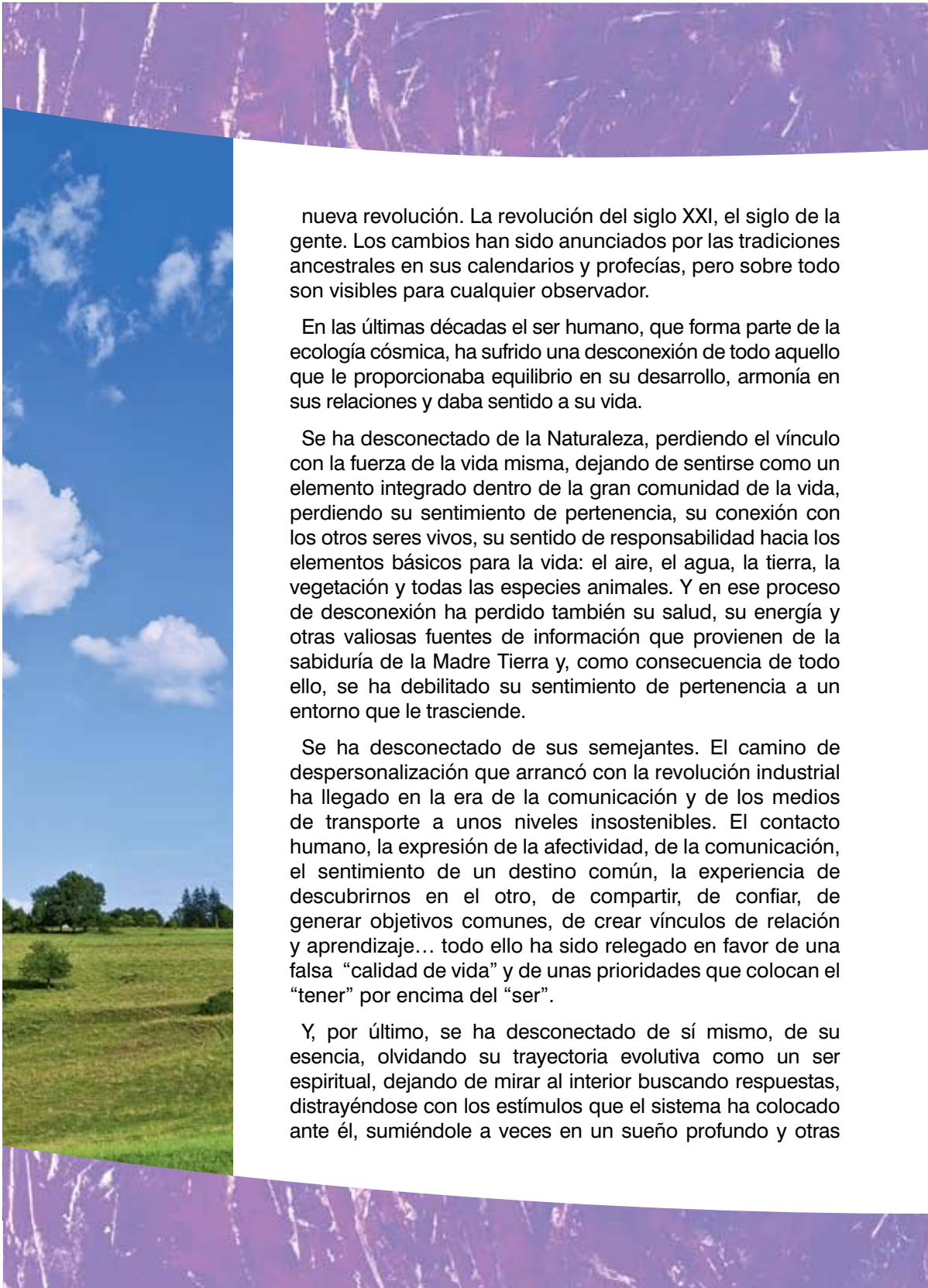
El ser humano ha superado a lo largo de su historia a distintas revoluciones que son las que le han hecho avanzar dando pasos de gigante en su proceso de aprendizaje y desarrollo, o -cómo podríamos decir ahora- las que le han permitido dar un salto cuántico en su evolución.

A título de ejemplo podríamos hablar de dos: la revolución neolítica que posibilitó el desarrollo de unas estructuras sociales nuevas, en las que el ser humano comenzó a utilizar sus potencialidades para transformar sus condiciones de vida mientras cambiaban a velocidad de vértigo sus estructuras mentales. Y la revolución industrial marcada por los grandes cambios sociales, económicos, tecnológicos y culturales que se produjeron en Europa y afectaron después a prácticamente todo el mundo.

Detrás de esas revoluciones encontramos siempre periodos de escasez: a la revolución neolítica se llegó por la falta de caza y los cambios climáticos; a la revolución industrial por la falta de carbón y madera como materias primas.

Hoy nos encontramos ante un panorama similar, inmersos en una






nueva revolución. La revolución del siglo XXI, el siglo de la gente. Los cambios han sido anunciados por las tradiciones ancestrales en sus calendarios y profecías, pero sobre todo son visibles para cualquier observador.

En las últimas décadas el ser humano, que forma parte de la ecología cósmica, ha sufrido una desconexión de todo aquello que le proporcionaba equilibrio en su desarrollo, armonía en sus relaciones y daba sentido a su vida.

Se ha desconectado de la Naturaleza, perdiendo el vínculo con la fuerza de la vida misma, dejando de sentirse como un elemento integrado dentro de la gran comunidad de la vida, perdiendo su sentimiento de pertenencia, su conexión con los otros seres vivos, su sentido de responsabilidad hacia los elementos básicos para la vida: el aire, el agua, la tierra, la vegetación y todas las especies animales. Y en ese proceso de desconexión ha perdido también su salud, su energía y otras valiosas fuentes de información que provienen de la sabiduría de la Madre Tierra y, como consecuencia de todo ello, se ha debilitado su sentimiento de pertenencia a un entorno que le trasciende.

Se ha desconectado de sus semejantes. El camino de despersonalización que arrancó con la revolución industrial ha llegado en la era de la comunicación y de los medios de transporte a unos niveles insostenibles. El contacto humano, la expresión de la afectividad, de la comunicación, el sentimiento de un destino común, la experiencia de descubrirnos en el otro, de compartir, de confiar, de generar objetivos comunes, de crear vínculos de relación y aprendizaje... todo ello ha sido relegado en favor de una falsa "calidad de vida" y de unas prioridades que colocan el "tener" por encima del "ser".

Y, por último, se ha desconectado de sí mismo, de su esencia, olvidando su trayectoria evolutiva como un ser espiritual, dejando de mirar al interior buscando respuestas, distrayéndose con los estímulos que el sistema ha colocado ante él, sumiéndole a veces en un sueño profundo y otras



veces en una lucha incesante por satisfacer unas necesidades, creadas por el “modus vivendi” en el que está inmerso, que de ninguna manera logran llenar el vacío profundo que siente en su interior.

Y cuando miramos este panorama nos preguntamos: si las anteriores revoluciones fueron precedidas por escasez de recursos... ¿cuál es la escasez en estos momentos?, ¿qué carencias tenemos los seres humanos en los albores del siglo XXI?



Tal vez alguien podría decir que de seguridad, ante las amenazas del terrorismo, de la violencia, de la guerra... Otro pensaría: que de estabilidad ante los vaivenes de la economía, las crisis financieras y los dictados arbitrarios de los mercados... Alguien más podría pensar: que de confianza en nuestras instituciones ya sean religiosas, sanitarias, políticas, judiciales, educativas, científicas...

Pero cuando acaban todos esos ruidos externos y profundizamos un poco más en nosotros mismos buscando una respuesta interior nos encontramos con una realidad innegable: hemos perdido los valores universales, hemos cambiado nuestras prioridades vitales por mor de mantener los logros conseguidos a cualquier precio. Defender nuestro “nivel de vida” ha generado una escala de valores en la que prima la individualidad por encima del bien común, en la que todo se antepone a las personas, en la que la naturaleza se ha considerado como una fuente inagotable de recursos para mantener el status alcanzado.

Y esta falta de valores es la que nos tiene sumidos, desde hace varias décadas, en una sucesión de crisis económicas, sociales, políticas, religiosas, de salud... y nos ha hecho esclavos del miedo. Cuando el miedo entra en la mente de una persona se convierte en alguien fácilmente manipulable.

Los valores humanos, los valores universales, esas estructuras profundas que van más allá de las culturas y





las tradiciones de los pueblos, más allá de la conformación mental, más allá de las creencias adquiridas... tienen la virtud de conectarnos con todo lo creado; son pautas, guías, caminos, que marcan las directrices de una conducta coherente... Son los valores humanos los que nos permiten encontrar sentido a lo que sucede en nuestra vida..., los que nos permiten tomar decisiones con confianza, con criterio, con coherencia..., los que nos hacen sentirnos responsables de nuestros actos y aceptar sus consecuencias..., los que nos permiten definir nuestras metas teniendo en cuenta lo que nos rodea..., los que nos enseñan a aceptarnos tal como somos..., los que nos proporcionan sentimientos de armonía, de pertenencia, de inclusión y de amor que son los ladrillos básicos en la convivencia para llegar a una sociedad más armónica, más justa, más sostenible y más pacífica.

Esos valores universales son apenas cinco: **La Libertad, La Justicia, La Paz, El Amor y La Verdad**

Nuestra propuesta hoy es invitaros a descubrir que formamos una sola comunidad de vida, una sola familia con un destino común en una nave que nos lleva a todos por el espacio, nuestra Madre Tierra.

Vivimos momentos cruciales en los cuales la humanidad debe decidir su futuro: o trabajar juntos en un destino común o arriesgarse a su desaparición como especie.

Son momentos en los que se necesita la creatividad y el impulso de los jóvenes que marcarán el rumbo de las generaciones futuras, pero también se necesita de la solidez y experiencia de los más mayores. Son momentos de implicación en los que la necesidad de un nuevo marco ético se ha hecho imperiosa como la explosión de un gigantesco Big-Bang destinado a crear nuevas formas de vida.

La revolución del siglo XXI está en marcha, es el siglo de la gente, donde sólo cabe una respuesta: la implicación. Cada uno siguiendo la máxima: Actúa localmente pero piensa



globalmente. Tal y como nos demuestran los movimientos sociales que se han generado a lo largo de todo el año 2011.

Es preciso tener una Conciencia Global que nos haga concebir la trascendencia de nuestros actos cotidianos, que nos mantenga despiertos para apoyar las iniciativas de quienes defienden los valores universales. Se acabó el ser espectadores, ahora el ser humano quiere participar para recuperar su destino y vivir en libertad, en paz, en armonía con cuanto le rodea.

Es de Valores Humanos Universales y de El Camino del Corazón de lo que vamos a hablar durante este VI Congreso de Proyectos y Utopías para un Mundo Mejor.

Estamos convencidos de que el cambio social que se avecina no se producirá por la fuerza o el control, sea del tipo que sea, sino por la unión de seres que vibren en una misma frecuencia. Esperamos que durante las horas que vamos a pasar juntos este fin de semana logremos alcanzar esa sintonía vibratoria para aportar nuestro granito de arena y seamos capaces de vislumbrar proyectos realistas para un Mundo Mejor.

#### **FUNDACION VALORES**

(Entidad Afiliada a la Carta de la Tierra)

c/. Libertad, 7 - 28500 ARGANDA DEL REY (Madrid)

**Tfno: 0034 - 91 8725596**

**[comunicacion@fundacionvalores.es](mailto:comunicacion@fundacionvalores.es)**

**[www.fundacionvalores.es](http://www.fundacionvalores.es)**

**[www.cartadelatierra.es](http://www.cartadelatierra.es)** (entra a la web y "avala" la Carta de la Tierra)

**[www.earthcharter.org](http://www.earthcharter.org)**

